

## Universidad - empresa, una colaboración imprescindible



La sociedad actual, inmersa como se halla en un proceso permanente y vertiginoso de cambio, exige unos cimientos a la vez sólidos y flexibles que permitan afrontar tales cambios con las garantías suficientes. Cimientos entre los que por supuesto cabe citar la Ética o el Derecho, y en un plano menos abstracto, el conocimiento en sentido genérico. Así, la sociedad de hoy, que conformará la de mañana, se ha dado en definir “sociedad del conocimiento”, y ello justamente por ser el conocimiento uno de los recursos más empleados; por tanto, un adecuado tratamiento del conocimiento resulta imprescindible.

Ya no basta con generar conocimiento y dejar que éste se asiente. Una vez generado, el conocimiento ha de ser transferido si en verdad se quiere contribuir a un sostenido desarrollo social. Y es aquí donde las universidades y las empresas entran en juego. Pues resulta innegable que las empresas son los motores económico/sociales más determinantes, como lo es el hecho de

que su adecuado funcionamiento depende en altísima proporción de que cuenten o no con el material humano adecuado, con una base de trabajadores preparada con los conocimientos oportunos.

El más reciente informe Eurostat señala que la inversión en I+D alcanzó en España el 1,16% del PIB en el año 2006, aún lejano de la media de la Unión Europea, que destina el 1,84; de él se desprende la necesidad de que, para alcanzar tal baremo medio, necesitaríamos incorporar 40.000 profesionales a las actividades de investigación y desarrollo. Estas cifras traslucen la necesidad de contar con una adecuada financiación que permita apostar sin sombra de duda por las políticas de innovación y conocimiento. En este sentido, la estrategia de transferencia universidad-empresa constituye un paso de gigante. En ella se prevén unas líneas de actuación básicas (consolidación de las oficinas de transferencia de conocimiento; mercadotecnia; protección y explotación del conocimiento; creación de nuevas empresas; investigación cooperativa; difusión,



## Evaristo J. Abril Domingo

Rector de la Universidad de Valladolid

y por último, actividades en red) que enmarcan las distintas iniciativas de cada entidad beneficiaria. Abarcan muchos otros aspectos el desarrollo de las distintas líneas de actuación, pero su enumeración resultaría fatigosa y el espacio es escaso. Lo fundamental a retener, aquello que bajo ningún concepto puede pasar desapercibido, es que el binomio universidad-empresa debe establecerse sin más dilación, a través de una fluida y permanente colaboración entre ambas esferas, como el medio básico a través del cual el conocimiento generado adquiera realización social.

Ya no basta con generar conocimiento y dejar que éste se asiente. Una vez generado, el conocimiento ha de ser transferido si en verdad se quiere contribuir a un sostenido desarrollo social. Y es aquí donde las universidades y las empresas entran en juego